

DE HISLAMP A PORTHUM. DE LA DELIMITACIÓN DEL CORPUS DEL HUMANISMO EN PORTUGAL

Ana María Sánchez Tarrío

Centro de Estudos Clássicos, Universidade de Lisboa; anatarrio@campus.ul.pt



Abstract: Given the present stage of specific research on Portuguese Humanism, the work on inventories of ancient authors transmitted by Portuguese humanistic activity demands prior elucidation of the humanistic field and its research in Portugal, in order to produce monographs about the specific activity of transmission (edition, commentary and translation). A general Catalog of Humanism in Portugal requires, in the first place, the clarification of an operational definition of the term „humanist“. This definition should be based upon a philological competency and upon certain humanistic *topica*, which are able to be seen in specific ‘discourse’s indicators, like the ‘aristocracy of letters’, but should not be identified with related doctrinal postulates, such as erasmism. These postulates, however, are widely extended in the current specific bibliography. On the other hand, the concern about a general Catalog allows us to outline a synthetic characterization of the humanistic activity in Portugal.

Keywords: definition of Portuguese Humanism – repertory of Portuguese Humanism

Del Catálogo *Hislampa. Hispanorum Index Scriptorum Latinorum Medii Posteriorisque Aevi (1350–1560)*¹ deriva el trabajo, en curso en el «Centro de Estudos Clássicos» de Lisboa, consistente en la selección y corrección de los elementos portugueses presentes en este repertorio y en su transferencia para BUDÉ.

Esta tarea de selección nos proporciona además un material relevante para un segundo movimiento hacia la constitución de un *Repertorio del Humanismo en Portugal*, un instrumento que nos parece esencial para el conocimiento general de los rasgos principales del humanismo en Portugal, de sus diferentes rostros (científico o académico, diplomático, literario o político), de sus escuelas, mecenazgos o filiaciones. Desde el punto de vista del objeto que aquí nos ocupa, y dado el estado actual de la investigación en causa, este abordaje general nos parece primordial para una ponderación adecuada del peso específico del humanismo luso en el terreno más restringido de la transmisión de los autores antiguos y medievales, esto es, en el momento de configurar posibles monografías para la colección «Europa Humanística»².

Este segundo movimiento a partir de HISLAMP A supone una nueva forma de restricción del campo abarcado por este repertorio peninsular, tanto de carácter cronológico como conceptual y sobre todo nos obliga a tomar posición frente a dos cuestiones de carácter instrumental, que constituirán el objeto de la presente contribución.

En primer lugar, la restricción cronológica nos sumerge en el siempre embarazoso problema de la periodización, que se cruza con la muy controvertida periodización general y particular del movimiento humanístico en sus diversas manifestaciones.

En segundo lugar, el nuevo abordaje supone substituir el concepto general de escritor en lengua latina, que preside la compilación de HISLAMP A, por el concepto de «humanista». Nos impone por lo tanto el desafío de clarificar los criterios de definición de este término que utilizaremos para determinar cual autor deberá o no deberá entrar en el repertorio y por qué.

Junto a este delicado movimiento de restricción, el nuevo horizonte de trabajo implica, en contrapartida, un contrario ejercicio de ampliación relativamente a HISLAMP A,

¹ *HISLAMP A. Hispanorum Index Scriptorum Latinorum Medii Posteriorisque Aevi (1350–1560)*, Lisboa, 1993.

² La elaboración de monografías por parte del «Centro de Estudos Clássicos» de Lisboa todavía se encuentra en una fase de ponderación. La posibilidad inicialmente considerada de una monografía sobre traducción de autores técnicos antiguos, que partía de mi propio trabajo con la traducción de Columela, elaborada por el humanista portugués Fernando Oliveira, hasta el momento no ha podido complementarse con otros autores y humanistas para poder ajustarse a los paradigmas propuestos para los volúmenes de esta colección. *Utd.* Ana María S. TARRÍO, «La sombra protectora del Cardenal Mazarino. Sobre la Fortuna manuscrita de la traducción de Columela de Fernando Oliveira», Lisboa, 2008, pp. 83–93; «Construcción naval y ‘materia rústica’. La traducción de Columela de Fernando Oliveira (BnF, Fond Portugais, n° 12, fols. 147–272)», *Cuadernos de Estudios Borjanos L-LI*, 2007–2008, pp. 171–195; «Fernando Oliveira, Columela e a crise da Agricultura no século XVI», Aveiro, 2009, pp. 329–348; «*Sicut oliva ferax*. Fernando Oliveira y el *studium* humanístico de Columela», *Euphrosyne* 34, 2011, 321–334. Los manuales escolares de ámbito jesuítico y académico ofrecen un rico y vasto potencial de trabajo en términos de transmisión. El proyecto en curso «Corpus Lusitanorum de Pace» consagrado a la edición y estudio de textos académicos portugueses relacionados con la temática de la guerra justa y los derechos de los indígenas permitirá acumular información para una monografía futura, centrada en la transmisión portuguesa de Aristóteles y Sto. Tomás.

porque, de acuerdo con la nueva periodización, de la que nos ocuparemos en seguida, deberemos incorporar nuevas personalidades de los siglos XVI y XVII.

La problemática definición del campo humanístico en Portugal.

La definición precisa del humanismo portugués constituye, en el conjunto de la bibliografía específica, una materia un tanto difusa. La misma controversia en torno a la periodización de la introducción del humanismo en Portugal suponía ya diversas intelecciones o interpretaciones del significado de este término.

Con algunas matizaciones, Pina Martins no abandonó la fecha de 1529 como la más adecuada para determinar el inicio del humanismo portugués, que tendría inicio con la fecha de publicación del *Commentum Plinii* de Martim de Figueiredo. Contrariaba así la fecha inaugural, apuntada por Américo da Costa Ramalho, de 1485, el año de llegada del profesor italiano Cataldo Sículo a la corte de D. João II³.

Esta controversia debe contemplarse en el seno de las dificultades en delimitar el inicio del humanismo en el ámbito más vasto del territorio peninsular, como prueba la invención de etiquetas, no plenamente satisfactorias, como el «prehumanismo» de Ottavio di Camillo⁴, el «clasicismo vernáculo» de Peter Russell⁵ o el «criptohumanismo», aplicado por Blanca Periñán a Cristóbal de Castillejo⁶. En el campo portugués igualmente encontramos la aplicación de esta designación de «prehumanismo» para caracterizar la actividad letrada de la dinastía de Avis⁷.

Llamando la atención al aparente lapso de dos décadas, entre Cataldo Sículo y el *Commentum Plinii* de Martim de Figueiredo de 1529, Pina Martins argumentaba que «una o dos golondrinas no traen la primavera»⁸.

A este aparente silencio también apuntaba Luís de Sousa Rebelo, aceptando la fecha de 1529 como año de referencia para considerar el inicio del humanismo portugués, aunque en su valiosa contribución sobre el «Humanismo Cívico Portugués» contempló un arco cronológico que comenzaba en la dinastía de Avis⁹.

En ese supuesto ‘lapso de dos décadas’ se situaba nuestro estudio sobre la formación humanística de un grupo de poetas del *Cancioneiro Geral de Garcia de Resende* de 1516, autores palacianos inmediatamente posteriores a Cataldo, marcados por el magisterio del humanismo italiano, particularmente de Policiano¹⁰.

Situando el punto de partida del humanismo luso en el *Commentum Plinii* de Martín de Figueiredo, Pina Martins apostaba en el valor seguro de los frutos más categóricos del humanismo «filológico»: la edición y comentario de los autores antiguos.

Sin embargo, si nos atenemos a esta definición, el *corpus* del humanismo luso sería una lista demasiado exigua.

Ya la fecha de 1485, propuesta por Costa Ramalho, implica la manipulación de un concepto de humanismo más amplio, que adecuadamente llama la atención para la importancia de la formación humanística y focaliza sobre todo la obra latina producida en Portugal bajo el signo del humanismo. Sin esta abertura, tendríamos que dejar de lado a autores como Jerónimo Osorio o João de Barros, los cuales en rigor no fueron transmisores *stricto sensu* de determinados autores antiguos, pero, sin lugar a dudas, sí lo fueron como autores de obras determinadas por el nuevo *accessus ad auctores* humanístico.

Claro que esta opción encara otras dificultades: no solamente en el momento de afinar una data de inicio sino también en el establecimiento de criterios claros que permitan cerrar la puerta de entrada del *corpus* a unos autores y abrirla a otros.

En la bibliografía específica más significativa predomina de hecho una implícita manipulación de un entendimiento del humanismo luso que no se restringe a la actividad filológica de transmisión y que se concentra en una literatura neolatina excepcional en el panorama europeo¹¹ pero parece desprovista del tipo de definición que demanda la constitución de un *corpus* determinado.

En parte, la raíz de esta relativa indefinición se encuentra en la historiografía general del movimiento humanístico italiano. Dejando al margen las relativizaciones de periodización y definición del humanismo y del Renacimiento resultantes de la sucesiva y creciente bibliografía que multiplicó y multiplica los indicios de continuidad entre la Edad Media y el Renacimiento, consideremos algunos aspectos conocidos.

Tanto las referidas propuestas principales de periodización del inicio del humanismo en Portugal (1485 o 1529) como las apuntadas para el humanismo castellano – y a pesar de las diferentes matizaciones ‘prehumanistas’ – suponen situar la emergencia de este movimiento en la Península en el momento de esplendor del llamado «humanismo filológico»¹².

³ Esta posición general de José de PINA MARTINS puede observarse desde su artículo «Humanismo e Renascimento», Lisboa, 1969, hasta el libro *Humanisme et renaissance de l'Italie au Portugal. Les deux regards de Janus*, Paris, Fondation Calouste-Gulbenkian, 1989.

⁴ Ottavio di CAMILLO, *El Humanismo castellano del siglo XV*, Valencia, 1976, 127 ss.; 137–193.

⁵ Peter RUSSELL, *Traducciones y traductores en la Península Ibérica (1400–1550)*, Bellaterra, 1985.

⁶ Blanca PERIÑÁN, «Un caso de imitación compuesta: El Aula de cortesanos», *El Crotalón*, 1, (1984), 257.

⁷ António Rosa MENDES, «O pré-humanismo português», Lisboa, 1993, 375–421; Sebastião PINHO, «A corte de Avis e o pré-humanismo», Lisboa, 2006, pp. 17–18, aplica esta etiqueta al período de la dinastía de Avis. En contrapartida *uid.* el lúcido abordaje de Aires NASCIMENTO, «Cícero em Portugal: momentos de humanismo cívico», Roma, 2006, pp. 99–128.

⁸ Pina MARTINS, «Para a história da cultura portuguesa do Renascimento: a iconografia do livro impresso em Portugal no tempo de Dürer», *Arquivos do Centro Cultural Português*, V, 1972, p. 89.

⁹ Luís Sousa REBELO, *A tradição clássica na literatura portuguesa*, Lisboa, 1982, p. 90; cfr. pp. 36–67.

¹⁰ Ana María S. TARRÍO, *Formación humanística y poesía romance en el «Cancioneiro Geral de Garcia de Resende»*, tesis de doctorado, Universidad de Santiago de Compostela, 2001.

¹¹ *Uid.* el panorama ofrecido por Aires NASCIMENTO, «Littérature latine des Découvertes Portugaises: le latin, une langue de culture», *Euphrosyne*, 27 (1999), pp. 381–404; «Le Latin à l'époque de l'humanisme au Portugal: données de situation et suggestions pour une étude d'ensemble», Firenze, 2004, pp. 97–108.

¹² Así, Luis GIL, *Estudios de humanismo y tradición clásica*, Madrid, 1984, p. 20, afirma, aceptando la sucesión cronológica de dos humanismos italianos (primero el cívico y después, en los últimos decenios del siglo XV, el filológico *procul negotiis*), que la fase con la cual «entraron en contacto los españoles» fue la segunda.

Sin embargo, esta cronología no puede suponer que el humanismo en Portugal se haya ajustado única o totalmente a los trazos de este perfil técnico. Los letrados de la corte portuguesa operaron su propia selección de predicados humanísticos italianos, la cual tiene menos que ver con el panorama estrictamente contemporáneo en Italia que con los horizontes de expectativa de este reino occidental.

Si la coexistencia de cánones y tipologías de *studia* diversos es perceptible en la evolución del propio humanismo italiano desde Petrarca¹³, la expansión de los modelos italianos desde el siglo XV se caracteriza por la selección heteróclita a partir de los diferentes modelos del *corpus* humanístico italiano entre tanto acumulado y disponible para los letrados europeos, con rapidez y facilidad insólitas, gracias a la imprenta.

Ilustrativo de este punto es la figura inaugural del humanismo portugués para Pina Martins, Martín de Figueiredo, el cual, a pesar de haber sido alumno de Poliziano y de haberse formado en el período del denominado «humanismo filológico» no responde al perfil del humanista profesional *procul negotiis*¹⁴. El editor portugués de Plinio ejemplifica la camaradería entre el hombre de Estado y el académico, entre el filólogo erudito y el burócrata, que en definitiva había observado en su estancia en Italia, en figuras como Ermolao Bárbaro, patriarca de Aquileia y simultáneamente el más eminente filólogo pliniano de su tiempo, autor de las *Castigationes plinianae* (1492–1493), obra eximia en la historia da crítica textual europea. En la misma línea, el llamado «Humanismo Cívico Imperial», propuesto por Sousa Rebelo, corrobora la amplia recepción posterior, durante todo el siglo XVI, del designado de «humanismo cívico» en Portugal.

Por su parte, las etiquetas «humanismo filológico» y «humanismo cívico» en el campo italiano presentan problemas internos pero sobre todo diseminaron cierta confusión en el estudio del fenómeno humanístico extratálico.

Con efecto, la emergencia del término «humanismo filológico» en buena medida constituyó en su día una respuesta al considerable campo de estudio del llamado «humanismo cívico», el cual, desarrollando y matizando los trabajos seminales de Hans Baron, había desbordado ampliamente el territorio técnico de la *lectio et enarratio auctorum* y puesto el acento en el valor o función política, social y cultural de la nueva competencia textual.

Denys Hay, Ullman, Grafton y Jardine (1986, 33), entre otros¹⁵, registraron el famoso cambio de focalización en el campo itálico de la restauración de la *vita civilis* hacia la problemática de constitución de un método y un programa

de enseñanza, coherente y factible; es decir, verificaron un viraje hacia problemas más estrictamente textuales y también específicamente escolares, a medida que avanzaba el siglo XV.

Sucede que es en esta segunda fase cuando se registra documentalmente el término que sobre todo nos interesa aquí: el término «humanista». El primer documento conocido que contiene este vocablo data de 1490, denotando un estatuto profesional específico de las universidades italianas. Esto es, la creación del término se basa en la competencia textual o filológica, a partir de la célebre *iunctura* ciceroniana *studia humanitatis*. Su significado primario fue el de educador profesional, público o privado, de las *res humanae*, entendidas en un sentido amplio, también próximo del valor ciceroniano de esta expresión¹⁶.

Coherentemente, los primeros registros documentales del término «humanista» en Portugal son posteriores a 1500 y se ajustan al sentido técnico y académico. Así, en una Acta de la Universidad de Coimbra (2 de Julio de 1545) el término identifica un tipo de profesor de los cursos de Artes¹⁷.

La cronología de emergencia del término humanista, asociado al supuesto predominio del «humanismo filológico» en Italia, parece dejar atrás al tiempo de Poggio Bracciolini, esto es, el tiempo de esplendor del «humanismo cívico» y delimita el humanismo como movimiento anterior y más amplio que el término «humanista», con su reducción técnica, su profesionalización¹⁸.

En contrapartida, en el seno de la producción humanística italiana de las últimas décadas del siglo XV, el sentido técnico o profesional del término «humanista» se había expandido a todo estudioso de las «humanidades», independientemente de ser o no profesor, produciendo así formas de ampliación – e indefinición – semánticas del vocablo, que a su vez son reveladoras de la persistencia de las dimensiones sociales y políticas de la actividad humanística en el llamado «humanismo filológico», particularmente visibles en figuras como Ermolao Bárbaro, poniendo de manifiesto las limitaciones de estas periodizaciones del propio humanismo italiano.

En definitiva, estos cambios de focalización de las obras a su función, de los contextos a los textos, y de los textos a los contextos, dificultaron una definición precisa del humanismo en el mismo territorio itálico. Ejemplos de esta dificultad son definiciones minimalistas y descomprometidas como la de George Holmes, que parafraseo: «El humanismo significa interés en la literatura griega y latina que retira un alto valor de las lecciones contenidas en este material»¹⁹.

¹³ GRAFTON-JARDINE, *From humanism to the humanities...* pp. 91–92.

¹⁴ TARRÍO, «O Commentum de Martinho de Figueiredo (1529) e as lições plinianas de Poliziano (*Naturalis Historia*, Bodleian Library Auct.Q.1.2)», Lisboa, 2007, pp. 95–110.

¹⁵ D. HAY, «Historians and the Renaissance during the last twenty-five years», London and New York, Methuen, 1982, pp. 9–10; ULLMAN, «The Medieval origins of the Renaissance», London and New York, 1982; GRAFTON-JARDINE, *From humanism to the humanities*, Cambridge, 1986, p. 33.

¹⁶ A. CAMPANA, «The origin of the word humanist», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 9, (1946), 60–73, 66–67; J. PÉREZ, «L'humanisme. Essai de définition», *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid, 1988, 345–360.

¹⁷ «... deputados e lentes das faculdades de cânones e assi humanistas», ed. Mário Brandão, *Actas dos Conselhos da Universidade de 1537 a 1557*, Vol. I, Coimbra, 1941, p. 145. La primera incidencia registrada parece ser la del *Espelho de casados* (Porto, 1540) del Dr. João de Barros, en el contexto de una defensa de los «causíficos» atacados por los «humanistas»: *Espelho de Casados pelo Doctor João de Barros, Porto, 1874*, fol. iii v.º.; *cfr.* A. C. RAMALHO, «Dez notas de investigação», *Separata de Humanitas*, XXXVII–XXXVIII, Coimbra, 1985–1986, p. 235.

¹⁸ Alejandro COROLEU, «Humanismo en España», Cambridge, 1998.

¹⁹ George HOLMES, «Humanism in Italy», New York, 1990, p. 118.

Por otro lado, ya como resultado de la exportación del humanismo surgieron, los conocidos conceptos de «humanismo evangélico» (dentro del cual se insiere el rico campo del erasmismo, consagrado por la línea de abordaje de los estudios de Marcel Bataillon), del «humanismo de las armas», acuñado por Maravall²⁰ o del «humanismo caballeresco», característico, según Kipling, de la corte borgoñesa del siglo XV y, en el siglo siguiente, de la corte inglesa de la dinastía de los Tudor²¹.

Estas formas de delimitación más precisa del movimiento humanístico en su expansión europea naturalmente determinaron también el abordaje de su manifestación en Portugal.

En el campo de la bibliografía portuguesa específica, la colocación del centro de gravedad de la interpretación del humanismo en su función de introductor de nuevos postulados políticos y doctrinales está en la base de los trabajos de José Sebastião da Silva Dias. Este investigador distinguió un ‘primer Renacimiento’, entendido como ‘clasicismo sin humanismo’, como «estructura simplemente literaria, al margen de toda problemática ideológica». Un ‘segundo Renacimiento’ correspondería, según este autor, a los años posteriores a 1530, con la emergencia en Portugal del humanismo, coincidiendo en este punto con la periodización propuesta por Pina Martins²².

La argumentación de Silva Dias identificaba con la introducción del humanismo en Portugal y la inserción de nuevas corrientes doctrinales, particularmente del erasmismo. Esta identificación, referida al ámbito peninsular, fue ya en su día criticada por Ottavio de Camillo, el cual subrayó la importancia de los primeros contactos con el humanismo italiano verificados anteriormente en la Península²³.

Las mismas coordenadas de definición y abordaje de Silva Dias permiten hacer retroceder su propia periodización. La conciliación de presupuestos humanísticos con la reivindicación de una nueva espiritualidad cristiana – aunque no necesariamente de tenor erasmiano – se verifica en Portugal antes del límite cronológico de 1530. Así, desde finales del siglo XV hasta su muerte en 1531, el arzobispo de Braga D. Diogo de Sousa ya desarrollaba una actividad humanística propia de un príncipe de la Iglesia, actividad que abarcaba campos de acción neurálgicos, como el proyecto de *restauratio* de la antigua *Bracara Augusta* o la constitución de una biblioteca relevante en especies manuscritas e impresas, en la cual la producción humanística encontraba un espacio considerable²⁴.

Por otro lado, una corriente doctrinaria específica como el erasmismo no puede considerarse un denominador común del humanismo, o, en otras palabras, un componente esencial de su significado nuclear.

Porque los *studia humanitatis* perduraron después de que las obras de Erasmo entraran en el *Index* contra-reformista y se integraron, con adaptaciones, en el modelo cultural y pedagógico jesuítico.

Tampoco podemos partir de una definición de humanismo centrada en conceptos como la *dignitas hominis* de Ficino y Pico de la Mirándola, porque, de acuerdo con ésta Lutero sería un anti-humanista en la medida en que rechazó el libre arbitrio. Pero lo cierto es que Lutero apoyó decididamente la reforma humanística de los *curricula* de la Universidad de Witemberg, emprendida por Melancton.

Otros contenidos ideológicos como el individualismo o el realismo, presuntamente característicos del humanismo y asociados también al hombre del Renacimiento, han sido cuestionados, identificados como proyecciones de los historiadores del siglo XIX, el siglo del Museo y del biografismo, el momento de emergencia, precisamente, de los propios términos historiográficos de «Renacimiento» y de «Humanismo»²⁵.

Una discutible concepción doctrinal del rótulo «humanista», no suficientemente clara ni convincente, subyace en el panorama trazado por António Rosa Mendes, el cual, en la línea de Silva Dias, distingue un «prehumanismo» de cunho anacrónico, arcaizante y medieval, que alcanzaría hasta el período de João de Barros, Damião de Góis y Amato Lusitano, calificados de vanguardia humanística, en relación a la cual emergería la pedagogía jesuítica, con un aparente ‘retroceso’ a un clasicismo contra-humanístico²⁶.

Procurando una significación del humanismo más allá del trabajo filológico, Luís de Sousa Rebelo acuñó, por su parte, la denominación «Humanismo Cívico Imperial», partiendo de autores como Diogo de Teive, Jerónimo Osório o Diogo do Couto, estudiado a la luz del *corpus* bibliográfico del «humanismo cívico» italiano²⁷.

Considerando estas interpretaciones no técnicas del humanismo, cual podría ser la definición operativa del humanismo en Portugal, siempre desde la perspectiva de la constitución de un *corpus*?

Jorge Alves Osório delimitó tres ‘fuertes vectores del Humanismo’: la introducción de distancia histórica entre el presente y los diversos pasados, la importancia del *revocare ad fontes* y la fundamentación de la dignidad del hombre en su superioridad cultural y no en el linaje²⁸. Sebastião Pinho, por su parte, entiende el humanismo como una competencia

²⁰ José António MARAVALL, *El humanismo de las armas en Don Quijote*, Madrid, 1948s.

²¹ G. KIPLING, *The Triumph of Honour: Burgundian Origins of the Elisabeth Renaissance*, Leiden, 1977.

²² José S. SILVA DIAS, *Braga e a cultura portuguesa do Renascimento*, Coimbra, 1972, p. 8.

²³ CAMILLO, *El humanismo castellano...*, p. 11.

²⁴ SILVA DIAS, 1972, pp. 18–19, Avelino de J. da COSTA, «D. Diogo de Sousa, novo fundador de Braga e grande mecenas da cultura», Lisboa, 1993, pp. 15–117.

²⁵ Peter BURKE, *O Renascimento*, Lisboa, 2008, pp. 69–70, 13ss..

²⁶ Rosa MENDES, 1993, 375–421, 375–77.

²⁷ Sousa REBELO, 1982, 38–67, 212ss.; 264ss.

²⁸ J. Alves OSÓRIO, «Crítica e humanismo no Renascimento», *Humanitas*, XXVII–XXVIII, (1975–76), p. 25.

filológica, que comenzaría a finales del siglo XV, con Cataldo Sículo, aunque también contempla un «prehumanismo» en la dinastía de Avis²⁹.

Para seleccionar figuras humanísticas en el conjunto de la producción renacentista parece que deberemos partir, en efecto, del sentido fundacional o nuclear, el valor *sine qua non*, del término «humanista», que asentará en la capacidad de *reuocare ad fontes*, en la *lectio et enarratio auctorum*. Lo que definirá un humanista será una competencia filológica, la basilar competencia que traba la interrelación entre los diversos humanistas europeos, su *reductio omnium ad unum*. Y precisamente en este punto surge como esencial la delimitación y especificación del trabajo de transmisión dentro del movimiento humanístico portugués y nuestra consecuente contribución para los volúmenes de «Europa Humanística».

Sin embargo, en el trabajo con el *corpus* global del humanismo luso contemplaremos esta competencia no solamente reflejada en la actividad de edición o transmisión de autores antiguos, sino también y sobre todo en la producción original de obras neolatinas. Obras caracterizadas por trazos formales (en la senda de la *mera latinitas* de Valla) y por algunos vectores o tópicos conceptuales, que no se podrán identificar con postulados doctrinales como erasmismo contrarreformismo o reformismo, sino con una topología en la línea de la apuntada por Alves Osorio (así el tópico de la nobleza de espíritu) o Sousa Rebelo (los tópicos del humanismo cívico imperial) a la que se podría acrecentar otros motivos como la «expulsio barbariei» (a la que se asocia una estela discursiva de subtópicos asociados como el binomio luces/tinieblas). Postulados detectables por la presencia de «indicadores de discurso» textuales (de acuerdo con la denominación de este último). La presencia de elementos de esta topología o repertorio de motivos humanísticos, además del latín utilizado, constituirá el criterio que permitirá identificar un autor como humanista o no.

Siguiendo estos criterios de definición podremos defender la datación prudencial del repertorio en los siglos XV, XVI y XVII.

Con efecto, podremos aplicar al humanismo la útil distinción de Gombrich entre «período» y «movimiento»³⁰. El humanismo fue, de hecho, un movimiento cuyo fin es difícil de fijar. Postulados humanísticos se encuentran en autores del siglo XVII y hasta en el siglo XVIII, como evidencia el círculo inglés en el cual destacaron William Temple, Jonathan Swift, o Gibbon, designado significativamente de «humanismo augustano».

Tampoco se compadece con balizas cronológicas la fijación del inicio del humanismo, que se contempla ya en algunos aspectos de la cultura rígidas cuatrocentista de la dinastía de Avis, como ha sido señalado.

El repertorio y la caracterización del humanismo en Portugal

Las entradas hasta el momento contempladas permiten evidenciar que el repertorio dará cuenta de algunos trazos generales del humanismo luso:

1.- Tipología de los autores. Círculos y mecenazgo.

No cabe dudar de la génesis palaciana del humanismo en Portugal. La inserción del humanismo se cruza con una fuerte política de becas para estudiar en el extranjero promovida por los monarcas D. João II y D. Manuel I, con la finalidad de que estos becarios regresasen posteriormente al reino y actuasen como agentes de divulgación del humanismo³¹. Los primeros humanistas se caracterizaron consecuentemente por su filiación con el mecenato monárquico.

A medida que avanzaba el siglo XVI, la corte no dejó de ser impulsora principal de los *studia humanitatis* en Portugal, por lo menos hasta buena parte del reinado de D. João III, cuando la monarquía confía la enseñanza institucional a la Compañía de Jesús. Así fue la corte el ámbito que propició figuras de perfil tan diverso como Damião de Góis o Pedro Nunes.

En una primera instancia, una parte de la Universidad portuguesa contrarió la inserción del humanismo, aferrada a los métodos tradicionales de enseñanza del latín. Sin embargo, a partir de la segunda década del siglo XVI se iniciará un proceso de renovación que culminará con la célebre reforma conimbricense, la cual dio lugar a la llegada de un importante contingente de profesores extranjeros.

La Casa Real abrigó otros centros de mecenazgo humanístico, como el del Cardenal Infante D. Henrique en el período en que la corte se desplazó a esta ciudad. Además del círculo del Cardenal, encontramos otras figuras del alto clero que impulsaron los principios humanísticos, tanto en la cultura escrita como en el ámbito de la Arquitectura y de las artes figurativas, así D. Miguel da Silva en Viseu y Porto y D. Diego de Sousa en Braga.

La alta aristocracia también produjo importantes círculos de mecenazgo entre los que destaca la familia del Marqués de Vila Real o la de la Casa de Braganza³².

Los datos relativos a la composición sociológica del humanismo portugués no difieren demasiado del humanismo

²⁹ Sebastião PINHO, 2006, pp. 17–18.

³⁰ E. H. GOMBRICH, «The Renaissance – Period or Movement?», London, 1974.

³¹ Artur Moreira de SÁ, *Humanistas portugueses em Itália. Subsídios para o estudo de Frei Gomes de Lisboa, dos dois Luíses Teixeira, de João de Barros e de Henrique Caiado*, Lisboa, 1983; J. S. Silva DIAS, *A política cultural de época de D. João III*, Coimbra, 1969; A. D. de Sousa COSTA, «Portugueses no Colégio de S. Clemente de Bolonha durante o séc. XV», *Studia Albornotiana*, Vol. II, Bolonia, 1990, pp. 213–415; J. Veríssimo SERRÃO, *Portugueses no Estudo de Toulouse*, Coimbra, 1954; José Silva TERRA, «Espagnols au Portugal au temps de la reine D. Catarina I. D. Julián de Alva (c. 1500–1570)», *Arquivos de Centro Cultural Portugais*, IX, (1975), 417–506; «Nouveaux documents sur les portugais a l'Université de Paris», *Arquivos de Centro Cultural Portugais*, V, (1972), pp. 190–260.

³² Sobre el humanismo y la corte de los Bragança vid. Aires NASCIMENTO, «Erudição e livros em Portugal, ao tempo de Árias Montano: a biblioteca do Duque de Bragança», Mérida / Alcañiz, 2006, pp. 723–749. Sobre el humanismo de D. Miguel da Silva vid. Sylvie DESWARTE, *Il "perfetto cortegiano" D. Miguel da Silva*, Roma, 1989. Para la filiación general del primer humanismo portugués con la corte y las principales casas aristocráticas vid. Américo da Costa RAMALHO, «Quelques aspects de l'Introduction de l'Humanisme au Portugal», Paris, 1984, pp. 33–49; *cfr. ibid.*, *Para a história do humanismo em Portugal I*, Coimbra, 1988; *Para a história do humanismo em Portugal II*, Coimbra, 1994.

italiano como movimiento de minorías, de contexto tendencialmente urbano, pero ya singularizado por el hibridismo, puesto que en él figuraron humanistas en el sentido restringido (profesores, secretarios), en gran medida procedentes del bajo clero o la burguesía, y también miembros de la alta aristocracia y altos dirigentes, seducidos por el programa humanístico.

2.- Discreto elenco de ediciones y comentarios de autores clásicos.

Aspecto que se complementa con el hecho de que los autores portugueses evidencian en sus obras un acceso rápido y actualizado a las ediciones y obras humanísticas publicadas en Italia, en Francia y en Centroeuropa.

3.- El discreto campo de trabajo estrictamente filológico se caracteriza por la predilección por autores y materiales antiguos de carácter técnico, en un sentido amplio que incluye lo naturalístico (*Commentum* de Martim de Figueiredo de 1529, *De platano* de Sá de Meneses (1527–37), lo médico-botánico (*Index Dioscoridis* de 1536 de Amato Lusitano) o las temáticas teológico-jurídicas (los múltiples y diversos comentarios de Aristóteles y Santo Tomás producidos en las universidades conimbricense y eborensis). Evidentemente, el trazo de singularización, desde la perspectiva más vasta del humanismo europeo, es la originalidad del trabajo filológico luso³³, derivada de la relación de estas temáticas especializadas con el *Mundus Novus* abierto por la Expansión.

4.- Publicación de obras neolatinas en el extranjero.

Tanto este último trazo como el primero han de relacionarse con las deficiencias estructurales y trazos de singularización de la actividad impresora en Portugal.

5.- Considerable número de obras que demandan edición y estudio, incluyendo obras neolatinas únicas en Europa, como es el caso de la *Ars nautica* de Fernando Oliveira.

6.- Una producción latino-romance.

El repertorio mostrará hasta qué punto buena parte de los escritores neolatinos y los transmisores de los autores antiguos del humanismo portugués son simultáneamente autores de gran peso en la literatura romance, así como traductores.

La situación responde al hecho de que la lengua latina restaurada y la lengua romance no constituyeron campos de escrita en competencia conflictiva ni mucho menos paralizadora para el vernáculo. A diferencia del caso italiano, el movimiento humanístico no provocó ninguna crisis del vulgar. Por el contrario, desde el inicio, este movimiento se infiltró en las necesidades culturales patrias, caminando tendencialmente en la misma dirección que el vulgar: la dignificación de la cultura portuguesa como espejo del imperio, en la misma senda que en su día consagró Antonio de Nebrija.

En suma, el movimiento humanístico constituyó la arteria principal irrigadora de la cultura portuguesa, componente consubstancial y no segregada de la restante producción cultural.

7.- El humanismo en contexto peninsular: los *auctores* y la patria.

La dimensión patriótica de la actividad filológica y anticuaria humanística responde a una estrategia competitiva con la contemporánea edificación del repertorio patriótico de la casa de Austria. En las obras de André de Resende, Damião de Góis, el Dr. João de Barros, Gaspar Barreiros o Fernando Oliveira, entre muchos otros, podemos observar este trazo del humanismo, observable en temáticas neurálgicas como la redesignación del nombre del reino (De Portugal a Lusitania), la búsqueda de vestigios greco-romanos prestigiantes diferenciales o el tratamiento divergente de motivos peninsulares como el mito neogótico³⁴.

Conclusión

Dado el estadio actual de la investigación específica del humanismo portugués, el inventario de los autores antiguos transmitidos por la actividad humanística portuguesa demanda la previa clarificación del campo del humanismo en Portugal, en el cual se inserta la actividad específica de transmisión (la edición, el comentario y la traducción). La configuración de un repertorio nos exige avanzar con una definición suficientemente operativa del término «humanista», que deberá basarse en una competencia filológica y en determinados motivos humanísticos, detectables por indicadores de discurso específicos, y no identificables con postulados doctrinales, como el erasmismo, a pesar de que tales postulados, así como cierta indefinición en torno al significado del mismo término «humanista», se encuentren ampliamente extendidas en concepciones del humanismo portugués de la actual bibliografía específica.

Bibliografía

- BARROS, DR. JOÃO DE, *Espelho de Casados pelo Doctor João de Barros. 2.a edição, conforme à de 1540* publicada por Tito de Noronha y António Cabral, Porto, Imprensa Portuguesa, 1874.
- BOUTROUE, Marie-Elisabeth, «Les lectures de Garcia d'Orta: le cas de l'Histoire Naturelle de Pline l'Ancien», *Euphrosyne*, 37, 2009, 245–261.
- BRANDÃO, Mário (ed.), *Actas dos Conselhos da Universidade de 1537 a 1557*, Vol. I, Coimbra, Universidade, 1941.
- BURKE, Peter, *O Renascimento*, Lisboa, Texto & Grafia, 2008.
- CAMILLO, Ottavio di, *El Humanismo castellano del siglo XV*, Valencia, Fernando Torres, 1976.
- CAMPANA, Augusto, 'The origin of the word "humanist"', *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 9, (1946), 60–95.

³³ Sobre el 'original' tratamiento de Plinio por Garcia de Orta *uid.* Marie-Elisabeth BOUTROUE, «Les lectures de Garcia d'Orta: le cas de l'Histoire Naturelle de Pline l'Ancien», *Euphrosyne*, 37, 2009, p. 260.

³⁴ TARRÍO, «La memoria de los godos en João de Barros (*Geographia d'Entre Douro e Minho*)», Lisboa, 2006, pp. 889–904; «Memória e intencionalidade na transmissão humanística de material epigráfico. A propósito de uma inscrição da Gallaecia na *Geographia* do Dr. João de Barros (CIL II 2422)», *Sylogae Epigraphica Barcinonensis* VIII, 2010, pp. 179–200; «Do estado dos leoneses segundo Fernando Oliveira», León, 2011, pp. 225–242; «Del antigoticismo en la Península Ibérica: los godos en la cultura portuguesa», in *Wisigothica. Homenaje a Manuel Cecilio Díaz y Díaz*, de próxima publicación.

- COROLEU, Alejandro, 'Humanismo en España' en Jill Kraye, *Introducción al humanismo renacentista*, ed. por Jill Kraye, ed. esp. Carlos Clavería, Cambridge University Press, 1998.
- COSTA, António Domingues de Sousa, 'Portugueses no Colégio de S. Clemente de Bolonha durante o séc. XV' en *Studia Albortiana*, Vol. II, Bolonia, Publ. Del Real Col. De España, 1990, 213–415.
- COSTA, Avelino de Jesus da, «D. Diogo de Sousa, novo fundador de Braga e grande mecenas da cultura», in *Homenagem à Arquidiocese Primaz nos 900 anos da dedicação da Catedral*, (Braga, 4–5 Maio de 1990), Lisboa, 1993, pp. 15–117
- COSTA, Avelino de Jesus da, *A Biblioteca e o tesouro da Sé de Braga nos séculos XV a XVII*, Braga, Impr.do Diário do Minho, 1985
- DESWARTE, Sylvie, *Il "perfetto cortegiano" D. Miguel da Silva*, Roma, Bulzoni ed., 1989.
- DIAS, José Sebastião Silva, *Braga e a cultura portuguesa do Renascimento*, Coimbra, Universidade, 1972.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis, *Estudios de humanismo y tradición clásica*, Madrid, Ed. Univ. Complutense, 1984.
- GOMBRICH, E. H., «The Renaissance – Period or Movement?», *Background to the English Renaissance: Introductory Lectures*, ed. J. B. Trapo, London, Gray-Mills, 1974, pp. 9–30.
- GRAFTON, Anthony and Jardine, Lisa, *From humanism to the humanities: education and liberal arts in fifteenth and sixteenth-century Europe*, Cambridge: Harvard University Press, 1986.
- HAY, Denys, «Historians and the Renaissance during the last twenty-five years», in *The Renaissance. Essays in interpretation to Eugenio Garin*, London and New York, Methuen, 1982, pp. 2–10.
- HISLAMP. *Hispanorum Index Scriptorum Latinorum Medii Posteriorisque Aevi (1350–1560)*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da moeda, 1993.
- HOLMES, George, «Humanism in Italy», in *The impact of humanism on Western Europe*, en A. Goodman and A. Mackay (eds.), New York, Longman Inc., 1990, 118–136.
- KIPLING, Gordon, *The Triumph of Honour: Burgundian Origins of the Elisabeth Renaissance*, Leiden, Leiden UP, 1977.
- MARAVALL, José António, *El humanismo de las armas en Don Quijote*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948.
- MARTINS, José de Vasconcelos Pina, «Humanismo e Renascimento», *Separata da Revista da Faculdade de Letras de Lisboa*, III série, 11, (1967), Lisboa, 1969.
- MARTINS, José de Vasconcelos Pina, «Para a história da cultura portuguesa do Renascimento: a iconografia do livro impresso em Portugal no tempo de Dürer», *Arquivos do Centro Cultural Português*, V, 1972, pp. 80–189.
- MARTINS, José de Vasconcelos Pina, *Humanisme et renaissance de l'Italie au Portugal. Les deux regards de Janus*, Paris, Fondation Calouste-Gulbenkian, 1989.
- MENDES, António Rosa, «O pré-humanismo português», in José Mattoso, dir., *História de Portugal*, 3, No alvorecer da Modernidade, Lisboa, Círculo de Leitores, 1993, 375–421.
- NASCIMENTO, Aires A., «Erudição e livros em Portugal, ao tempo de Árias Montano: a biblioteca do Duque de Bragança», in *Benito Árias Montano y los Humanistas de su Tiempo*, ed. José María Maestre, Eustáquio Sánchez Salor, Manuel Antonio Díaz Gito, Luis Charlo Brea, Pedro Juan Galán Sánchez, Mérida / Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos, 2006, pp. 723–749.
- NASCIMENTO, Aires A., «Cícero em Portugal: momentos de humanismo cívico», in *Ciceroniana. Atti del XII Colloquium Tullianum (Salamanca, 7–9 ottobre 2004)*, Roma, Centro di Studi Ciceroniani, 2006, pp. 99–128.
- NASCIMENTO, Aires A., «Le Latin à l'époque de l'humanisme au Portugal : données de situation et suggestions pour une étude d'ensemble», in *Il Latino nell'età dell'Umanesimo – Atti del Convegno : Mantova, 26–27 ottobre 2001 – Accademia Nazionale Virgiliana di Scienze, Lettere e Arti*, a cura di Giorgio Bernardi Perini, Firenze, Leo Olschki, 2004, pp. 97–108.
- NASCIMENTO, Aires A., «Littérature latine des Découvertes Portugaises: le latin, une langue de culture», *Euphrosyne*, 27 (1999), pp. 381–404.
- OSÓRIO, Jorge Alves, «Crítica e humanismo no Renascimento», *Humanitas*, XXVII–XXVIII, (1975–76), pp. 23–51.
- PÉREZ, Joseph, 'L'humanisme. Essai de définition' en *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid, 1988, 345–360.
- PERIÑÁN, Blanca, 'Un caso de imitación compuesta: El *Aula de cortesanos*', en *El Crotalón*, 1, (1984), 255–281.
- PINHO, Sebastião Tavares de, «A corte de Avis e o pré-humanismo» in *Humanismo em Portugal. Estudos*, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda, 2006, I, pp. 13–92.
- RAMALHO, Américo da Costa, «Dez notas de investigação», *Separata de Humanitas*, XXXVII—XXXVIII, Coimbra, 1985–1986.
- RAMALHO, Américo da Costa, «Quelques aspects de l'Introduction de l'Humanisme au Portugal», *Actes du XXI^e Colloque International d'Études Humanistes*, Tours, 3–13 juillet 1978, Fondation Calouste-Gulbenkian, CCP, Paris, 1984, 33–49.
- RAMALHO, Américo da Costa, *Para a história do humanismo em Portugal I*, Coimbra, INIC, 1988
- RAMALHO, Américo da Costa, *Para a história do humanismo em Portugal II*, Coimbra, INIC, 1994.
- REBELO, Luís Sousa, *A tradição clássica na literatura portuguesa*, Lisboa, Horizonte, 1982.
- RUSSELL, Peter, *Traducciones y traductores en la Península Ibérica (1400–1550)*, Bellaterra, Escuela Universitaria de traductores e intérpretes, 1985.
- SÁ, Artur Moreira de, *Humanistas portugueses em Itália. Subsídios para o estudo de Frei Gomes de Lisboa, dos dois Luíses Teixeira, de João de Barros e de Henrique Caiado*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1983.
- SERRÃO, Joaquim Veríssimo, *Portugueses no Estudo de Toulouse*, Coimbra, 1954.
- TARRÍO, Ana María Sánchez, «Del antigoticismo en la Península Ibérica: los godos en la cultura portuguesa», in *Wisigothica. Homenaje a Manuel Cecilio Díaz y Díaz, de próxima publicación*.

- TARRÍO, Ana María Sánchez, *Formación humanística y poesía romance en el «Cancioneiro Geral de Garcia de Resende»*, tesis de doctorado, Universidad de Santiago de Compostela, 2001.
- TARRÍO, Ana María Sánchez, «Construcción naval y 'materia rústica'. La traducción de Columela de Fernando Oliveira (BnF, Fond Portugais, n° 12, fols. 147–272), Cuadernos de Estudios Borjanos L-LI, 2007–2008, pp. 171–195.
- TARRÍO, Ana María Sánchez, «Do estado dos leoneses segundo Fernando Oliveira», *Quando Portugal era reino de León. Estudos sobre cultura e identidade antes de Alfonso Henriquez*, León, Universidad de León, 2011, 225–242.
- TARRÍO, Ana María Sánchez, «Fernando Oliveira, Columela e a crise da Agricultura no século XVI», in *Fernando Oliveira. Um humanista Genial*, Aveiro, Universidade de Aveiro, 2009, pp. 329–348.
- TARRÍO, Ana María Sánchez, «La memoria de los godos en João de Barros (*Geographia d'Entre Douro e Minho*)» in *IV Congresso Internacional de Latim Medieval Hispânico*, Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa, 12–15 de Outubro de 2005, pp. 889–904.
- TARRÍO, Ana María Sánchez, «La sombra protectora del Cardenal Mazarino. Sobre la Fortuna manuscrita de la traducción de Columela de Fernando Oliveira», in Maria das Graças Moreira de Sá, Isabel Almeida e Cristina Sobral (coords.), *Magnum Miraculum est homo. José Vitorino de Pina Martins e o Humanismo*, Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa, 2008, pp. 83–93.
- TARRÍO, Ana María Sánchez, «Memória e intencionalidade na transmissão humanística de material epigráfico. A propósito de uma inscrição da Gallaecia na *Geographia do Dr. João de Barros (CIL II 2422)*», *Sylloge Epigraphica Barcinonensis VIII*, 2010, 179–200.
- TARRÍO, Ana María Sánchez, «O *Commentum* de Martinho de Figueiredo (1529) e as lições plinianas de Poliziano (*Naturalis Historia*, Bodleian Library Auct.Q.1.2)» in *Os clássicos no tempo: Plínio o Velho, e o Humanismo Português. Actas do Colóquio Internacional*, CEC/FLUL, Lisboa, 31 de Março de 2006, Lisboa, 2007, pp. 95–110.
- TARRÍO, Ana María Sánchez, «*Sicut oliva ferax*. Fernando Oliveira y el *studium* humanístico de Columela», *Euphrosyne* 34, 2011, 321–334.
- TERRA, José Silva, 'Espagnols au Portugal au temps de la reine D. Catarina I. D. Julián de Alva (c. 1500–1570)', *Arquivos de Centro Cultural Portugais*, IX, (1975), 417–506.
- TERRA, José Silva, 'Nouveaux documents sur les portugais a l'Université de Paris', *Arquivos de Centro Cultural Portugais*, V, (1972), 190–260.
- ULLMAN, Berthold L., 'The Medieval origins of the Renaissance' in *The Renaissance: Essays in interpretation*, in *The Renaissance. Essays in interpretation to Eugenio Garin*, London and New York, Methuen, 1982.